



Migración y heterotopía en la escritura de Nisa Forti

por Margherita Cannavacciuolo

“Nosotros no somos emigrantes” recita el título del primer capítulo de la novela autobiográfica *La crisálida* (1984) de la escritora italiana Nisa Forti (1934-2009)¹, emigrada a Argentina en 1948, sugiriendo como núcleo temático generador de la escritura la condición conflictiva característica del sujeto migrante, que resulta dividido entre la necesidad de irse y el deseo de quedarse, y que en torno a dicho contraste elabora articulados imaginarios simbólicos relacionados con las oximorónicas isotopías de la muerte y la vida. A partir de la alusión contenida en el elemento paratextual, la novela se desarrolla alrededor de dos ejes principales ya

¹ Nisa Forti nace en Cassina Rizzardi, cerca del Lago de Como y vive en Milán, Italia, hasta que su padre, industrial textil, a partir del cual se forja el personaje de Walter Damiani, decide trasladarse a la Argentina con toda la familia. Llega a Buenos Aires en 1948, todavía adolescente, experiencia de desarraigoy paulatina integración que luego inspirará su novela *La Crisálida*. Cursa estudios de Periodismo, Letras y Asistencia Social y se ocupa especialmente de victimología, explotación infantil e inmigración italiana. Reportera cultural y social, enviada especial y columnista en los medios ítalo-argentinos de la colectividad; libretista, conductora y colaboradora en programas de radio: Radio Nacional, R. América, R. El Mundo, R. Del Pueblo entre otras. Su producción recibe varios homenajes y sus ensayos están publicados por el Instituto Literario y Cultural Hispánico-ILCH en su revista-libro *Alba de América*, y por otras revistas especializadas como *Gente de Letras*.



tratados en precedentes estudios: la vivencia individual y personal de desarraigo que la protagonista adolescente y narradora denuncia, centrada en la exaltación de Italia², y la construcción colectiva de un complejo imaginario migratorio vinculado, en cambio, a la mitización del territorio argentino³.

El presente trabajo vuelve a reflexionar sobre el primer aspecto señalado, la experiencia individual del personaje, y analiza la construcción de una retórica de la migración como dimensión heterotópica; es decir, como experiencia espacio-temporal que contiene, refleja y trastoca los vínculos del sujeto migrante con la tierra de origen y con la de destino⁴. Argentina actúa en la vivencia de la protagonista como un espacio real, aunque percibido como irreal, que tiene la característica de contra-decir los otros lugares con los que está relacionado, en este caso Italia, por un lado, determinando la alteración y el replanteamiento axiológicos de las categorías subjetivas de pertenencia e identidad, y, por el otro, dando lugar a una nueva reformulación de las relaciones utópicas y distópicas entre país de origen y país de llegada.

Antes de adentrarse en el análisis propuesto es oportuno delimitar el ámbito de trabajo. La ficcionalización de las experiencias migratorias en la zona rioplatense, en particular de las que dan cuenta de una parte relevante de la historia e identidad italianas, ha sido objeto de copiosas investigaciones, que rastrean sobre todo los aspectos socio-históricos y que constituyen un vasto y exhaustivo *corpus* bibliográfico crítico. Con el presente artículo se desea brindar un aporte a los trabajos que adoptan una perspectiva simbólica para el análisis de las dinámicas migratorias, proponiendo para su estudio la aplicación de las categorías relacionadas con las heterotopías foucaultinas al estudio de las mismas como nuevo rumbo de indagación.

Se trata, según el filósofo, de espacios diferentes, lugares distintos que se configuran como una especie de utopía realizada, donde otros lugares reales que pertenecen al sistema cultural se representan, a la vez que se critican y subvierten; el

² Con respecto a dicho aspecto, se ha analizado de qué modo la experiencia migratoria personal se presenta como repetición del esquema mitológico de *catábasis* y *anábasis*, proceso que se carga, luego, de cierto valor iniciático dentro de la conformación del sujeto y de su discurso migratorio (Cannavacciuolo 2013a: 167-179).

³ En este segundo caso, se ha trazado una cartografía del universo simbólico colectivo del imaginario migrante centrado en la mitización de la tierra de destino frente a la de partida como dialéctica entre espacio abierto/libertad/vida vs lugar cerrado/cautiverio/muerte, y se ha destacado cómo la escritura abre también un lugar intermedio entre las oposiciones, como espacio propio del sujeto migrante (Cannavacciuolo 2013b). Es oportuno subrayar, además, que dichos trabajos mencionados constituyen los primeros estudios críticos de la novela de Nisa Forti, mencionada sólo en el volumen de Aurelia Rosa Iurilli (2006), que considera los rasgos autobiográficos que vinculan la experiencia de Sveva con la de la autora y se centra más bien en el análisis de las dinámicas de apropiación del idioma extranjero como lengua vehicular del discurso migratorio.

⁴ Se utiliza el concepto de heterotopía y todas sus acepciones formulados por Michail Foucault en "Des espaces autres" (1984: 46-49) y en *Dits et écrits*, (1994: 752-762). En particular, todas las citas del texto se refieren a la edición italiana de "Des espaces autres" contenido en, *Eterotopia*, (2010).



resultado será la creación de un territorio que, aunque se puede localizar, excede cualquier espacio y se coloca fuera de todo lugar (Foucault 2010: 12). Las heterotopías difieren de las utopías por el tipo de experiencia mediana que las caracteriza, comparable con la que el sujeto vive frente a un espejo, lugar sin lugar. El espejo es una heterotopía en cuanto existe realmente y desarrolla una especie de efecto de retorno en el sitio que el sujeto ocupa: la mirada que de alguna manera se posa sobre el sujeto, desde el fondo de aquel lugar virtual que se encuentra al otro lado del cristal, le permite llevar su mirada hacia sí mismo y, por lo tanto, volver a sí mismo, reconstituyéndose allí donde no está.

En *La crisálida*, la experiencia migratoria se configura como un espejo, funcionando en este sentido como una heterotopía porque la protagonista se percibe entre dos espacios, Italia y Argentina que se alteran en la percepción de la chica. En el momento en el que ella mira en el "cristal" de su memoria, su tierra natía pasa a ser real de virtual, a la vez que el lugar de llegada se convierte en un espacio irreal porque está obligado, para ser percibido, a pasar a través de aquel punto virtual que se encuentra allá en el fondo de sus recuerdos (Foucault 2010: 13).

La línea central del dispositivo narrativo es la dicotomía Argentina vs Italia, que, sin embargo, adquiere connotaciones opuestas en el imaginario de Sveva y en el de su entorno familiar. Para la chica, la migración y la tierra de destino representan una muerte simbólica, puesto que se asocian a un trasplante y a la pérdida de la naturaleza originaria, determinando una fractura interior, así como Italia se convierte en el único espacio de vida y objeto de recuperación nostálgica⁵. Para su familia, en cambio, es Argentina el espacio que reúne todas las características positivas, ya que representa las esperanzas desatendidas, e incluso traicionadas, por Europa. Si para sus padres los argentinos encarnan todas las cualidades de que carecen los italianos, para la chica, en cambio, el pueblo argentino se define negativamente, a partir de las características que no tiene. La añoranza del pueblo natal se construye a nivel individual a través de la ausencia del referente, reflejada en las faltas que Sveva denuncia en el pueblo de acogida. A la mitización del país de acogida se opone la idealización de la Patria.

Lejos de querer reducir el complejo concepto elaborado por el filósofo francés, el aspecto de la heterotopía que la novela refleja, y que se quiere poner de relieve en el presente trabajo, no es tanto su rasgo utópico subrayado en la formulación foucaultiana, rasgo que se expresa en la novela a nivel del imaginario colectivo que se construye acerca de la tierra de acogida, sino, más bien, su efecto "distorsionador", puesto que la estancia en Argentina de la protagonista hace que el conjunto de

⁵ El plano individual y personal que la novela presenta se ha profundizado en un trabajo previo, en el cual se ha estudiado la representación de la experiencia migratoria como repetición del esquema mitológico de *catábasis* y *anábasis*, analizando, además, el valor iniciático que dicho proceso adquiere dentro de la conformación del sujeto y de su discurso migratorio. A este respecto, véase "Entre catábasis e iniciación: la experiencia migratoria femenina en *La crisálida* de Nisa Forti" (Cannavacciuolo 2013a).



relaciones que ella tiene con el espacio, tanto el italiano como el argentino mismo, quede suspendido, neutralizado y alterado⁶.

La novela se presenta como el relato homodiegético que Sveva Damiani hace acerca de la difícil experiencia migratoria a Argentina a los dieciséis años. Sus padres, Walter y Claudia, rico matrimonio milanés, poseen una fábrica textil en Rovereto y proyectan emigrar a Buenos Aires con la tía Corinna, hermana de Claudia, y su hija Violeta, prima y mejor amiga de Sveva, para huir de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y abrir otras industrias en la capital argentina. La razón que mueve a la familia Damiani no coincide con la de la mayoría de los emigrados, puesto que su traslado no está determinado por una condición de pobreza; sin embargo, al llegar a Argentina, Sveva advierte una impresión de desarraigo y extrañeza que, desde ese momento, connotará toda su estancia, y que la llevará a afirmar: "Adiós. Somos emigrados ahora" (Forti 1984: 24). Dichos estados de ánimo, junto con una cada vez más intensa nostalgia del origen, afloran en todas las reflexiones introspectivas de Sveva, que constituyen la parte más extensa de la narración, y empujarán a la chica a embarcarse, con la complicidad de su prima, en una nave rumbo a Italia para volver a su Rovereto. Descubierta por el capitán y tras haberla encontrado su padre en el puerto de Montevideo, la chica, no sin muchas resistencias, acaba rindiéndose y vuelve con él a Buenos Aires, donde se queda hasta los dieciocho años para luego ir a estudiar a los Estados Unidos. El retorno a Italia a los veinte años, esta vez con toda su familia, para visitar los lugares de su infancia, significará para Sveva tomar conciencia del inexorable paso del tiempo y sus efectos sobre las cosas y las personas, determinando el derrumbe de la idealización de la que había sido objeto Italia y el despertar de la chica a la edad adulta. A raíz de una nueva sabiduría, Sveva abraza su vida y su destino, y decide seguir viviendo en Argentina y confiar a la escritura la memoria de su difícil camino de migración.

Introducida por un capítulo que hace de prólogo a la historia, la novela se divide en dos partes – "16 años" y "20 años" – cuyos núcleos narrativos están centrados respectivamente en los binomios simbólicos ir/perder y volver/recuperar. La ida a Argentina se asocia a un trasplante y a la pérdida de la naturaleza originaria, y produce la consecuente elaboración de una densa red de recuerdos por parte de la protagonista; al mismo tiempo, a la estancia en el país extranjero le corresponde también el proceso iniciático que la chica vive, característico de su condición de adolescente. La vuelta a Italia, en cambio, corresponde a una recuperación del vínculo con el origen y del valor simbólico y afectivo que la patria encarna, dinámica que, parafraseando a Emilia Perassi, se acompaña a la ruptura de los mecanismos de idealización y al restablecimiento del principio de realidad (2012: 139).

Dentro de la dialéctica lugar de destino vs tierra de origen, línea principal del dispositivo narrativo, Argentina se reviste de todas las características que presenta el

⁶ Con respecto a la profundización de la relación entre percepción colectiva e individual de la experiencia migratoria presente en la novela, véase la nota 3.



espacio heterotópico según la idea elaborada por Michael Foucault. Las dinámicas migratorias puestas en escena en la novela describen un tipo de experiencia comparable a la que se da en las heterotopías, puesto que el individuo no pertenece ni al mundo anterior ni al mundo posterior, sino que está aislado en una posición intermedia, que la narradora describe como una

[...] sensación de no pertenecer a nadie ya, ni aquí, ni al otro lado, que transforma nuestra libre permanencia en el extranjero en exilio. Nos parece imposible que aquellos que dejamos, puedan seguir viviendo y gozando también si nosotros nos fuimos. ¡Qué extraña sensación, la vida que continúa y nosotros fuera de nuestro verdadero mundo, como si ya estuviésemos muertos! (1984: 438)

El sentido de desarraigo que Sveva sufre a raíz del viaje migratorio, hace que el país de llegada, parafraseando a Foucault, se configure en el imaginario de la adolescente como un “contra-lugar” (2010: 13), un espacio rechazado por la protagonista porque lo percibe como ajeno y adverso, y que determina la creación por contraste de una visión ideal del país de origen. En el texto se lee:

Me siento yerma dentro. Me falta el estímulo de “mi” naturaleza. Me falta mi tierra bajo los pies. En Italia era excitante y dichoso vivir. Aquí la atmosfera es vagamente surreal, como en las pesadillas. Se me desmedran, en torno, las cosas y las personas. En este mundo de decepciones emparchadas con castillos en el aire, avanzo con el paso vacilante del equilibrista inexperto sobre la cuerda floja. Configuraba un todo con mi suelo, como una mata de monte. Me trasplantaron. Y ahora me estoy aborrajando lentamente, incapaz de germinar. (1984: 5)

Y también: “[...] yo amo las montañas, la nieve, los bosques y los arroyos. Aquí no hay más que inmensidad y chatura y...[...] yo nunca podría resistir quince años aquí (1984: 118).

Argentina resulta una heterotopía que funciona en la vivencia de la protagonista como un espejo, puesto que le remite una imagen que le permite mirarse allí donde está ausente, percibiéndose, por lo contrario, ubicada en un espacio transitorio e irreal como el que se abre virtualmente detrás de la superficie de un espejo. Sveva describe a su prima y a sí misma como

[...] dos inocuas chifladas, fuera de la realidad, suspendidas en un mundo secreto que sólo habitamos nosotras [...] Una cosa es cierta. No podemos vivir eternamente con esta sensación de transitoriedad encima, como si conserváramos las valijas preparadas en el sótano y una mañana cualquiera tuviésemos que emprender de nuevo el viaje, para reanudar la vida allá, donde se hunde en el muelle un cable partido... (1984: 317)



La migración y la tierra de destino son signos para el sujeto del vacío interior y exterior producido por la pérdida de la relación con el origen, a la luz de la cual, por contraste, la tierra patria se convierte en único espacio de vida y objeto de recuperación nostálgica.

Al mismo tiempo, también la relación que el personaje mantiene con Italia queda alterada, puesto que el espacio argentino restituye al sujeto una imagen tanto mítica como borrosa del país de origen: “[...] El Atlántico es tan grande [...] ¿existirá de veras Italia? ¿No la habremos soñado? En la noche extranjera, se me antojó la tierra imaginaria de las mil promesas. La tierra perfecta en la que todo es más fácil. Incluso la juventud” (1984: 301). Más adelante se lee:

Se ha tornado en leyenda Milán, mi ciudad. El Instituto de las Madres de San Benito. Los Jardines Públicos que rodean el liceo Manzoni. la Estación Central. La Galería...Por la noche la sueño [...] y me despierto bañada de lágrimas, el corazón agitado, codiciando proseguir el sueño; e Italia me parece tan lejana, tan lejana, que me pregunto si existe de verdad, si ella también no ha sido un espejismo. (1984: 302)

En este sentido, la estancia en Argentina desencadena en el sujeto la elaboración de mecanismos de ilusión y compensación en la relación con la tierra de origen, necesarios para sustentar el peso de la ausencia (Foucault 2010: 19-20). Por un lado, Italia se reformula como lugar ilusorio que indica el espacio real como aún más engañoso:

Somos capaces de ir a ver el mismo film repetidas veces, sólo porque es italiano. Tratamos de reconocer calles, edificios, plazas de nuestras ciudades y nos parece que la cámara se detiene demasiado brevemente sobre la belleza de nuestra tierra. (1984: 314)

Por el otro, al mismo tiempo, la patria adquiere los rasgos de heterotopía de compensación, en tanto que se convierte en un espacio tan real y perfecto que el sitio ocupado por el individuo aparece desordenado y caótico. Al hablar de la capital argentina, se afirma:

[...] Esta ciudad totalmente desligada de nuestro pasado, como pueden serlo Calcuta, Las Vegas o cualquier otra metrópoli sin vínculo alguno con nuestra vida ¿ésta debería ser la ciudad de nuestro futuro? ¿Pueden separarse así, con un corte neto pasado y porvenir, sin quebrar el hilo coherente de la existencia misma? Apoyo la frente en el vidrio de la ventana. Buenos Aires. Mi dormitorio. Mi casa...[...] nuestra vida insulsa y descolorida hecha de esperas absurdas, quién sabe de qué. El Limbo. He aquí lo que debe ser el Limbo: carencia de luz. Un tiempo hecho de agnósticas esperas, desprovisto de esperanzas. Interminable y opaco. Hoy mañana y pasado mañana. Pero no ayer...¡oh ayer!. (1984: 319)



Ilusión y compensación confluyen como dinámicas de idealización en la construcción de un imaginario personal del espacio doméstico expresado en la evocación de Rovereto como metáfora de la patria ausente, lugar habitable por el sujeto que recuerda, a la vez que inaccesible para los otros: “[...] Con plácido placer ‘me voy’ sobre la alfombra mágica de mis ensoñaciones. Oigo que hablan al lado mío, pero yo estoy en Rovereto. [...] Yo no soy más que una Damiani que vuelve a ocupar su lugar” (349). De este modo, el texto remite a la teoría de Bachelard, según la cual

[...] el ser amparado sensibiliza los límites de su albergue. Vive la casa en su realidad y en su virtualidad, con el pensamiento y los sueños. Desde ese momento, todos los refugios, todos los albergues todas las habitaciones tienen valores de onirismo consonantes. [...] Los verdaderos bienestar tienen un pasado. Todo un pasado viene a vivir por el sueño, en una nueva casa. [...] Y la ensoñación se profundiza hasta el punto en que una propiedad inmemorial se abre para el soñador del hogar más allá del más antiguo recuerdo. (Bachelard 2008: 35)

En el texto, la distorsión que la estancia en Argentina produce se traduce en la construcción de una “región lejana” (Bachelard 2008: 35) e idealizada donde memoria e imaginación se funden para compensar el vacío exterior e interior:

En Rovereto había siempre una ventana abierta. En verano, el olor del heno llegaba aleteando sobre la luz lunar [...] Rovereto. Sinfonía de pétalos blancos en un centelleo de aire muy cristalino, bajo un cielo muy azul. Con un sabor, inconfundible, a infancia. [...] Inflorescencia indefinida sobre ramas delgadas, oscilantes, como brazos de adolescentes. [...] Veíamos el manzano al salir de Misa de ocho, la última de las iglesitas de la aldea. [...] Rovereto. Me basta con pronunciar este nombre para que un tinte de risas cristalinas me roce la frente; y entre sus notas despreocupadas, reprimo un sollozo. Oigo el fru fru del arroyo. [...] Mi padre lo contemplaba con la misma amorosa mirada con que nos acariciaba a nosotros, sus hijos de carne. Rovereto. Tantas cosas, ¡tantas!, encierro en mí. Pero no puedo expresarlas, están demasiado en lo hondo. No puedo aferrarlas. Tienen tu rostro, Rovereto. Tienen tu perfume. Tienen el sonido alegre de tus campanillas y el piar de tus gorriones. Rovereto. De noche lloro pensando en ti y se me antoja que ésta es la primera, grande, irremediable pena de mi vida... Sé que muchos sonreirían al leer esto. Lo que me hace sentir sola e incomunicada. (1984: 120-121)

Leída desde esa perspectiva, la dialéctica Italia vs Argentina ya no corresponde a la dicotomía allí/aquí, sino a la que se entabla entre lo de adentro vs lo de afuera, donde, al estar asociado a la imagen de la demora, el país de origen constituye la cuna protectora que impide al ser humano concebirse como ser disperso, mientras que el



viaje a y la estancia en Argentina representan las experiencias en que el ser es “lanzado al mundo”, circunstancia en que se acumulan la hostilidad de los hombres y del universo (Bachelard 2008: 37). A este respecto, en el texto se afirma:

[...] ¿dónde plantaré mis raíces? – Ya estamos desarraigados, Sveva. Convéncete, querida – me dice, melancólico, tío Gaetano –. Hay un ansia ancestral en ti. La casa solariega, la gran morada de la familia traspasada de padre a hijo, sagrada e inviolable, llena de recuerdos, con una vieja y fielísima aya que nos hubiese visto nacer a todos...Pero debes hacerte una razón, debes renunciar. Nunca la tendrás ya. Sentí un curioso golpe en el pecho [...] No quería aceptarlo [...]. (1984: 452)

El contraste entre lo de adentro y lo de afuera, al mismo tiempo, se multiplica y se diversifica adquiriendo otros matices oximorónicos, como concreto/vasto, hermoso/feo, ser/nada:

El mundo no me ha contaminado aún, dicen los grandes. Sin embargo, yo me siento tocada por dentro y es porque he empezado a vivir y la vida...no me agrada en absoluto. Es todo feo, todo sucio. Lo poco hermoso lo vemos cuando está ya a nuestras espaldas y es demasiado tarde para gozarlo. (1984: 403-404)

Dividida entre los términos de esa articulada oposición, Sveva se encuentra cada vez más encerrada en el exterior, cautiva de una nostalgia que, además de que “no deja dormir”, también “tortura y obsesiona lenta y persistentemente hasta envolvernos en una náusea de lo que nos rodea, un estado de alergia” (1984: 514), con lo cual la rememoración idealizada del origen funciona como estrategia para no convertirse en “un ser desfijado” que “no llegará nunca a su centro” (Bachelard 2008: 253). En el texto se lee: “[...] Cuantas contradicciones en mí, la bohemia, la vagabunda. Quisiera viajar constantemente, ver el mundo, pero por nada me resigno a renunciar a aquella casa sólida e inamovible en el tiempo, en espera fiel de mi siempre renovado regreso” (1984: 452).

Si bien Foucault atribuye a la sociedad actual la creación de heterotopías de la desviación, la novela pone en escena más bien la que el filósofo llama heterotopía de la crisis; es decir, un lugar privilegiado, sagrado o prohibido, reservado a individuos que se encuentran en un estado de crisis en relación con la sociedad y con el ambiente humano en el que viven (2010: 14). Dicho espacio resulta connotado por la condición adolescente de Sveva, que constituye precisamente un estadio “crítico” por la ruptura que supone con su entorno social, a raíz del cual Argentina se configura, frente a Italia, como aquel espacio iniciático extra-familiar donde se relegaba al adolescente para que pudiese vivir y superar su iniciación. La chica comprende

[...] que no se crece en una noche. Que estaba pasando por uno de esos períodos de metamorfosis radicales, en los que todo cambia de color y dimensión. Y que,



repudiar de pronto aquello que hasta ayer me parecía importante, por alguna otra cosa que aún no sabía que era, eso era lo que me hacía sentir extraviada... (1984: 359)

Tanto el proceso de idealización del espacio ausente como la criticidad del presente apuntan también al sistema de aperturas y de cierres que dichos espacios implican, mecanismo que los aísla a la vez que los hace impenetrables, con lo cual no es posible acceder a ellos si no se posee un determinado permiso o condición. Si Italia es el hogar que vive en los recuerdos personales de la protagonista, Argentina es el espacio extraño al que Sveva, como novicia, tiene que enfrentarse para superarse a sí misma y entrar en la edad adulta; espacio, además, intransitable por parte de los otros. Hablando de su prima Violeta y su compartida nostalgia por Italia, la narradora afirma: “[...] Sólo entre ella y yo hay comunicación, porque somos cautivas del mismo mal, con la solidaridad de los enfermos contagiados por el mismo morbo” (1984: 307).

A la luz de lo dicho, las relaciones de inclusión y exclusión vinculadas a Argentina como espacio de crisis se hacen posibles en el texto, por un lado, por la creación de un imaginario individual –y como tal exclusivo– relativo a la demora, y, por el otro, por la condición adolescente de la protagonista, etapa que de por sí se caracteriza por la interdicción a los otros. Este aspecto resulta decisivo porque permite ahondar en la reflexión acerca de la dimensión temporal que el replanteamiento del espacio migratorio implica. Siguiendo el postulado según el cual cada lugar implica también una determinada relación con el tiempo, Argentina reúne y refleja los conflictos temporales que la protagonista experimenta, en cuanto sujeto migrante y adolescente. Es precisamente la condición existencial transitoria que la protagonista sufre y su relación con este tiempo inaccesible a los otros, porque les resulta incomprendible, lo que le permite vivir la temporalidad migratoria como una heterocronía, alteración temporal que se pone en marcha cuando los hombres se encuentran en una especie de ruptura absoluta con el tiempo tradicional (Foucault 2010: 17). En el texto se lee:

La mía es la sensación angustiosa del pasajero que se ha equivocado de avión. Que lo conducirá a una meta equivocada, con compañeros de viajes equivocados. Entonces protesto y grito: ¡Regresa, por favor!, como la noche en que la sirena de nuestro barco de alegres emigrantes nos despidió de nuestras costas... (1984: 467)

Si la experiencia de la migración puede compararse con la que el sujeto vive frente a un espejo, la vuelta a Italia supone para la protagonista tener que atravesarlo. Empieza, de este modo, la segunda parte de la novela – “Veinte años” –, cuyo primer capítulo se titula “Reencuentros” y está dedicado a las personas que Sveva visita durante su estancia en Rovereto: Fernanda, su profesora de matemáticas, Piera, la anciana contable de la oficina Damiani en Milán, y su mejor amiga Aurora, llamada Joujou. Este último se revela el encuentro más decisivo, puesto que, estando con su



amiga, Sveva se da cuenta de que las cosas han cambiado y que la memoria de los días felices en Italia había construido dentro de ella la ilusión de un eterno presente. Durante un paseo por Milán con Aurora “en busca de los lugares que nos vieron infantiles, ilusionadas y felices” (1984: 688), Sveva nota que

[...] nuevos elementos, aceros y cristales, se han incrustado entre los viejos y nobles palacios con cancelas de hierro y cortiles, y brillan con insolencia de nuevo rico que ostenta el oro de su dentadura postiza. Parecen preguntarme desde lo alto de su arrogancia: ¿tú, quién eres? No estabas aquí cuando nacimos. Míranos bien. Nosotros somos la Milán nueva. ¿La que tú conocías? ¿Qué nos importa la que tú conocías? ¿Qué nos importa que te gustara más? Esta está dejando de existir. (1984: 688)

El conjunto de relaciones heterotópicas y heterocrónicas hacen que en Argentina la tierra de origen para el sujeto migrante se detenga en una esfera atemporal, con lo cual la protagonista vive el desajuste temporal que Miguel Ugarte atribuye al exiliado: “[...] el tiempo en la tierra se ha parado; todo es como fue. La patria es ahora una metáfora, una fuerza eterna que empuja y que tira, pero que nunca cambia” (189). Al volver a la patria querida, sin embargo, la familiaridad de antaño se convierte en ajenidad en su misma tierra; el retorno al mundo de antes implica el comienzo de una toma de conciencia del paso del tiempo y de los cambios que éste ha supuesto: “[...] a los fantasmas de ayer, a los fantasmas que SON todo lo que añoro, no podría resucitarlos. No podría atraerlos hasta aquí desde los lejanos parajes a que emigramos...” (718). Su tierra añorada, idealizada y mitizada por la memoria, “viene effettivamente disattivata al suo venire ricompresa nella storia” (Perassi 2012: 140), con lo cual el desajuste que la chica experimenta en Italia representa la conclusión del proceso de alteración heterotópico:

Me siento como una *convaleciente* después de una operación. Alcancé, imprevisiblemente, una calma espiritual que no pudo darse en todos estos años. Como si Rovereto fuese el último hilo que me encadenara a *un ayer muy feliz, impidiéndome disfrutar del presente*. Pero el presente es lo real. Lo que cuenta. Aquí y ahora. Se nutre del pasado, pero trabaja para el futuro [...] Es hora de disciplinar la fantasía. En adelante no seré ya negativa, destructiva. Mi vida cesará de ser estéril y vana. Y no mañana. Desde este mismo instante...[...] Entonces *pienso en la Argentina*. ¿Qué he visto? ¿La he mirado? *Viví dándole la espalda. Negándole simpatía. Diciéndole: NO.* (1984: 778-779)

Es interesante notar que el derrumbe de la visión interiorizada del lugar de origen no se traduce en una pérdida ulterior para la protagonista, sino que el contacto con la “realidad” espacial y temporal de Italia la estimula a reflexionar sobre su estancia en el país otro y a brindar un sentido nuevo a dicha otredad. Sveva vuelve a pensar en Argentina en otros términos: “Pienso en mi vida allá. En lo que haré en ese país del que



quise huir. [...] Pienso en mi padre y en mi madre. [...] En *Buenos Aires* tengo una *linda casa llena de flores*, una hermosa *familia*. Detente, Sveva" (1984: 779); mientras que define Italia como "la tierra de mi alma que robó cuatro años de mi juventud, obsesionándome con su recuerdo oloroso de azahares y de sol" (1984: 780). Así, los pasajes siguientes resultan decisivos, porque representan las dos caras del espejo entre las cuales el sujeto migrante se mueve, dado que dan cuenta de las dinámicas trastocadas que éste entabla con los lugares de origen y destino, y resumen, por lo tanto, su renovada condición:

La Patria es la madre que perdimos un día, que amamos como nunca más podremos amar; que no podremos o no queremos olvidar; que nos forjó, plasmó; a quien idealizamos esfumando su recuerdo en una nostalgia obsesiva y afectiva que le confiere toda perfección, toda belleza. Volver a ella, es con frecuencia macular su imagen, desilusionarse, sufrir. Volver a buscar en vano lo que ya no es. No reconocer calles y personas. Golpear a la puerta de un amigo y encontrar una tumba. Es descubrir con indecible dolor que la vida siguió adelante sin nosotros [...] que nadie nos ha añorado, que nadie se da cuenta de nuestros ojos llenos de lágrimas, del galope alocado de nuestro corazón. Que se nos mira [...] como a extranjeros. Y nada es tan penoso como sentirse extranjero en la propia tierra. (1984: 784)

Para nosotros, la casa era Europa. El resto, una aventura. Pero la aventura [...] con el tiempo se hace sangre y raíces. [...] Debemos ver a la patria de adopción como a la madrastra buena que nos acogió en sus brazos cuando ya estábamos crecidos. A quien en un primer momento rechazamos, odiamos, juzgamos severa y a veces injustamente, sometiéndola a continuas, humillantes comparaciones. Contra quien nos rebelamos. Pero que poco a poco nos conquistó, nos hizo bienquerer y finalmente amar. Es el presente que nunca podrá borrar el pasado, pero también resucitarlo. Amarla nos parecía, al comienzo, traicionar a la madre verdadera. Se necesita mucho tiempo, mucha paciencia, mucha comprensión para hacernos comprender que el amor, como el corazón de Dios, puede dilatarse hasta contener el universo, sin que un afecto agravie al otro. (1984: 785)

Las relaciones dicotómicas iniciales entre los términos de los binomios ir/perder y volver/recuperar se hacen borrosas y se reformulan adquiriendo otras significaciones. Además de implicar la recuperación del lazo originario, la vuelta ahora supone también una pérdida, puesto que determina el quiebre y la abolición de la ilusión que el sujeto construye para enfrentar el sufrimiento y el vértigo de quien es privado de sus puntos de referencia originarios. Al mismo tiempo, la muerte simbólica que se asocia a la partida adquiere ahora un nuevo replanteamiento, puesto que representa el estadio previo a la posibilidad de un nuevo nacimiento. Si la casa es el lugar a partir del cual se puede crear el mundo (Eliade 1967), acoger el territorio antes concebido como ajeno y amenazante en la esfera simbólica de hogar determina el



abandono de la angustia territorial que el sujeto migrante padece experimentando “il rischio di non esserci” (De Martino 1973: 198).

A raíz de los mecanismos heterotópicos de los que el discurso da cuenta, Argentina se configura en la vivencia de la protagonista como un lugar que refleja el desajuste que ella sufre como sujeto dislocado en cuanto migrante y adolescente, a la vez que le devuelve la visión de su patria como un espacio ideal ubicado en una temporalidad cristalizada. Al mismo tiempo, la vuelta a Italia determina el desenmascaramiento de la idealización, con la consecuente resolución de la visión conflictiva de Argentina. La oposición inicial entre patria/utopía y tierra de destino/distopía que el sujeto produce no se disuelve, sino que se vuelven a plantear las relaciones axiológicas entre los elementos de la dicotomía, produciendo un nuevo “campo de presencia” existencial (Cacciavillani 2003: 14), que señala una renovada interacción entre ser humano y mundo. Dentro del marco fundacional de la escritura, el país de llegada, antes percibido como hostil, se resemantiza en país de acogida, lo cual implica para el sujeto no sólo una reubicación en el espacio, sino también una reapropiación de su sentido existencial, y la recomposición de la fragmentación de la identidad migrante dentro de un nueva dimensión de maternidad y filiación.

BIBLIOGRAFIA

- Bachelard G., 2008, *Poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Cacciavillani G. (ed.), 2003, *Spazi di memoria*, Editrice Cafoscarina, Venezia.
- Cannavacciuolo M., 2013a, “Entre catábasis e iniciación: la experiencia migratoria en *La crisálida* de Nisa Forti”, *Oltreoceano*, 7, Forum Editore, Udine, pp. 167-179.
- Cannavacciuolo M., 2013b, “Trazando patrias: imaginarios migratorios en *La crisálida* de Nisa Forti”, in *Memoria cultural, Literatura y Territorialidades: las migraciones italo-rioplatense*, Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral/Edizioni Ca’ Foscari, Santa Fe, Argentina/Venezia, en imprenta.
- Cattarula C., 2003, *Di proprio pugno. Autobiografie di emigranti italiani in Argentina e Brasile*, Diabasis, Reggio Emilia.
- De Martino E., 1973, *Il mondo magico*, Bollati Boringhieri, Torino.
- Eliade M., 1967, *Lo sagrado y lo profano*, Guardarrama, Madrid.
- Forti N., 1965, *Diálogos con mis niños*, Instituto Amigos del Libro Argentino, Buenos Aires.
- Forti N., 1967, *Juventud sin Dioses*, Falbo, Buenos Aires.
- Forti N., 1984, *La crisálida*, Corregidor, Buenos Aires.
- Forti N., 1990, *El Tiempo, el Amor, la Muerte*, Edición Gente de Letras, Buenos Aires.
- Forti N., 2005, *Tu Atroz No Estar*, Ayala Palacios, Buenos Aires.
- Foucault M., 1984, “Des espaces autres”, *Architecture, Mouvement, Continuité*, n. 5, pp. 46-49.



Foucault M., 1994, *Dits et écrits*, en Defert D. & Ewald F. (eds.), Gallimard, Paris, vol. IV, pp. 752-762.

Foucault M., 2010, *Eterotopía*, Mimesis, Milano.

Gregorio Gil C., 1998, *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid.

Iurilli A.R., 2006, *Della lingua ammalatrice. Scrittrici argentine nate in Italia*, Ed. Giuseppe Laterza, Bari.

Magnani I., 2004, *Tra memoria e finzione. L'immagine dell'immigrazione transoceanica nella narrativa argentina contemporanea*, Diabasis, Reggio Emilia.

Perassi E., 2012, "Paesaggi della memoria: l'Italia di Antonio Dal Masetto e Mempo Giardinelli", *Il Tolomeo*, XV, pp. 135-145.

Sayad A., 2002, *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*, Raffaello Cortina, Milano.

Serafin S. (ed.), 2009, *Ecos italiani en Argentina. Emigraciones reales e intelectuales*, Campanotto, Passian di Prato.

Supervielle J., 1966, *Gravitations*, Gallimard, Paris.

Ugarte M., 1999, *Literatura española en el exilio. Un estudio comparativo*, Siglo XXI, Madrid.

Margherita Cannavacciuolo es investigadora en la Universidad Ca' Foscari de Venecia en donde obtuvo el título de *Doctor Europaeus* en «Studi Iberici, Anglo-americanos e dell'Europa Orientale». Ha publicado trabajos en revistas nacionales e internacionales sobre los mecanismos autobiográficos en Guillermo Cabrera Infante, la simbología de Jorge Luis Borges, la narrativa de Lydia Cabrera, José Emilio Pacheco, Hebe Uhart, Abilio Estévez, Ernesto Cardenal y Griselda Gambaro. Es autora de la monografía *Habitar el margen. Sobre la narrativa de Lydia Cabrera* (Sevilla, Renacimiento, 2010).

margherita.c@unive.it